



Ya visteis, compañeros, la impostura grosera y torpe con que el señor don Foronda tiznó la buena opinion del sabio teólogo Pignateli (1), á fin de desacreditarle en el concepto de la nacion, y hacer odioso y abominable el nombre y la memoria del santo tribunal de la Inquisicion: solo me resta haceros ver, y hacer conocer al pueblo de la Coruña y á todos los españoles, que tan lejos está aquel sabio teólogo de decir cosa que favorezca al impío designio de Don Valentin, que él mismo es un testigo de abono en favor del santo Tribunal, y contra la desvergonzada impostura de este señor Académico. ¿Quién, que no sea Don Valentin, podrá persuadirse que de la pluma de este sabio teólogo hubiese salido cosa que pudiese en algun modo poner mácula en un tribunal, que solo para dar á conocer la justicia y rectitud de las leyes que le gobiernan emplea al efecto dos tomos voluminosos, fuera de otros tratados separados? En ellos trata, declara, expone todo quanto pertenece á este santo tribunal, y de la amplia facultad que tiene de la silla Apostólica sobre las materias que le están señaladas. Si ese señor Foronda, así como tuvo habilidad para infamarle con su impostura, hubiera tenido tambien la paciencia de leer el mismo tomo que cita, á buen seguro que no se hubiera desvergonzado tanto, ensangrentándose contra él. Aun quando hubiera escrito lo que el impostor le atribuye ¿sería justo que el abuso de un tribunal se tomase por medio para infamar á todos los otros? ¿y sería ocupacion de un hombre prudente, y que hubiese leído al mismo autor que cita, insultar á todos por el logro de un triunfo insolente, que el mismo Pignateli tiene por un horrendo atentado contra la autoridad del soberano Pontífice y de la Iglesia, qualquiera que sea la potestad laycal, que en modo alguno, ó por algun medio atente contra el santo tribunal en el uso de la autoridad que le está por él concedida? Pues que Don Valentin, á lo que presumo, ni aun vió por el ferro á Pignateli, oíd

(1) Es de extrañar que nuestro Foronda llame *sabio* á algun teólogo, quando la compañía quixotesca, hija de la heretical, abomina de todos los teólogos. Bien es verdad, que como se le figuró que Pignateli se presentaba con fraque y sombrero de copa alta, creyó que tambien era de la farándula.

vosotros alguna pequeña parte de lo mucho que este sabio teólogo dice en el segundo tomo, que no dudo os será de algun provecho. Ved aquí, pues, compañeros, cómo se explica nuestro infamado teólogo en la *consulta* 190 al folio 426 (1).

“Los Jueces y Magistrados legos que toman conocimiento en crimen de heregia, incurren en excomunion lata, y la misma incurren si se interponen en asuntos de causas espirituales, ó que á ellas están anexas; y tambien la incurren, si impiden la execucion de los decretos y sentencias de los Inquisidores, y es reservada esta excomunion. Añade: que los Magistrados seculares, requeridos, deben dar auxilio á los Obispos é Inquisidores para que sean castigados los hereges, y extirpadas las heregias: que los Magistrados inobedientes que no dan este auxilio son fautores de los hereges, y sospechosos de heregia; que (fol. 427) el Juez lego es un mero executor, que no puede judicialmente conocer si la sentencia dada por los Jueces de la Fé es justa ó injusta, válida ó inválida: que debe sin dilacion poner en execucion la sentencia dada por el Juez eclesiástico, y que si á ello se resistiese, debe ser compelido por medio de la excomunion, y de otras censuras y medios. Que (fol. 428) no pudiendo los magistrados legos conocer en modo alguno del crimen de heregia, porque este conocimiento toca privativamente á la Iglesia, tampoco el Príncipe puede hacer algun estatuto tocante al proceso ó modo de formarle, como ni en orden á la pena, en causas que conciernen crimen de heregia: Que á los mismos magistrados les está mandado (2), que ni *directe*, ni *indirecte* den soltura á ningun reo preso por la santa Inquisicion, ni impidan la execucion de la sentencia, segun que además lo han determinado así Inocencio IV (3), Urbano IV (4), Calixto III (5), Julio III (6), y S. Pio V (7). Que (folio 429) un magistrado secular entonces impide *directe* al santo Oficio, quando forma algun estatuto ó decreto que disponga, que solo él conozca de la heregia, ó que el reo no sea acusado sino delante de él. Tambien impiden al santo Oficio directamente quando se le pone algun estorbo á los Inquisidores para que no hagan pesquisas contra los hereges ó sospechosos de heregia, que impiden su prision, ó que les sueltan ó dan medios para que escapen

(1) Usamos de la ya dicha impresion del año de 1711. (2) *Caput Inquisitionis, de heret. in 6.* (3) *Maliita hujus temporis* (4) *Et licet ex omnibus* (5) *Injunctum nobis* (6) *Licet a diversis*. (7) *Sicula protegendis* idem sup. oyo, al. 190

«ó lo mandan y aconsejan, ó tambien aconsejase á otro que no
 «delate al delinquente, ó no hagan de testigos, ó qualquiera
 «otra cosa semejante: que indirectamente impiden al santo Ofi-
 «cio en sus funciones, quando matan, hieren, molestan, ó ame-
 «drentan á los Inquisidores, Abogados, Procuradores, testigos,
 «acusadores, ó delatores. El que invade las casas, ó bienes pú-
 «blicos ó privados de los ministros del santo Tribunal, ó les qui-
 «ta ó roba libros, escrituras, protocolos, ó qualquiera otro ins-
 «trumento público ó privado, y el que prohibe que las dichas
 «cosas y personas se mantengan ilesas y sean defendidas (1).
 «Que (fol. 430) están comprehendidos los que dan socorro, consejo,
 «ó favor á los sobredichos. Que las penas impuestas á los Se-
 «ñores Temporales y Magistrados, que en negocios de Fé, pre-
 «sumen ó intentan, ó por alguna via impiden, ó para el efec-
 «to dan ayuda, consejo ó favor para lo arriba dicho, excomu-
 «nion (2): en la que, si se mantuviesen por un año, sean con-
 «denados como hereges. Como contra los que impiden ú ofen-
 «den al santo Oficio, hay impuestas por los Santos Pontífices In-
 «nocencio IV. Urbano IV. Calixto III. Leon X. Paulo III. Ju-
 «lio III. y Pio V. diversas penas, segun la diversidad de los
 «atentados, todos se uniforman en que deben ser castigados co-
 «mo fautores de los hereges, y sospechosos de heregia quantos
 «impiden al santo Oficio de sus funciones (fol. 431). Pero por
 «Julio III. (3) hay fulminada excomunion contra los que se en-
 «trometen á conocer en asuntos del santo Oficio, y aun con-
 «dena los Obispos é Inquisidores que permitiesen que alguna per-
 «sona lega conociera juntamente con ellos del crimen de here-
 «gia. Advierte «que la excomunion expuesta por S. Pio V. com-
 «prehende no sólo á las Ciudades, Pueblos, Señorios, Conda-
 «dados, Magistrados, Jueces Seculares, Eclesiásticos y Regula-
 «res, y á los Obispos, que atentasen contra el santo Oficio al-
 «guna cosa de las referidas, sino tambien á los Emperadores y
 «Reyes.»

Compañeros, si estas cosas, y muchas otras, hubiera leído D. Valentin, y tuviesen presentes tanto desvergonzado escritor; si su ánimo fuese buscar la verdad en los libros, y no inventar calumnias para desacreditar á sus autores y por este medio al Tribunal de quien el sabio teólogo Pignatelli habla siempre con res-
 peto, llamándolo Tribunal sagrado, y santo Oficio, necesario

(1) Así S. Pio V. Const. *Si de protegendis*. (2) Cap. *in Inquis.* (3) Const. *Licet à diversis*.

en la Iglesia, y su mejor defensa, y en quien se halla una autoridad amplia, dimanada de la suprema de la Iglesia; si á ésta respetasen como buenos hijos, si temiesen sus amenazas y sus penas; si les causase algun dolor, ó les diese algun cuidado el verse separados de una madre que nos vivifica, y de un cuerpo místico que nos conserva; se aplicarían tan á las claras al partido de los rebeldes á la sagrada autoridad del supremo Pastor, conspirando contra ella, y con sus consejos, con su favor, con sus sugerencias impidiendo el uso de una autoridad espiritual é independiente; y para colmo de la maldad, asegurando que este tribunal erigido por la cabeza de la Iglesia, aprobado y aplaudido por sus Pastores, y venerado por tantos Monarcas, es contrario al Evangelio? ¡Al Evangelio nada menos! ¡O tiempos! ¡O época, en que ven mejor la verdad los topos, que los hijos de la luz! Forondas!... Ciudadanos!... ¡Es éste el Gigante á quien tanto os gloriais haber derrocado! ¡Y es ésta la Iglesia, esa Iglesia, que decis venerais, y que tiene divina autoridad para ataros con censuras, y separaros del rebaño de Jesu-Christo! ¿Por qué, pues, no la temeis? ¿por qué la insultais? ¿por qué la atropellais? ¡Tanta insolencia! ¡tanto descaro! ¡Infames aduladores! Dexad, dexad esa vil jactancia: baste de cantar el triunfo. Habeis logrado dar soltura á los Galeotes, descansad. Cantad, cantad al son de vuestras guitarras y pífanos, con vuestro Kilómetro, ó Napoleómetro: *En Espagne le regne de l' Inquisition, est fini: ce tribunal revolutionnaire ne nous tourmentará pas plus.*

Si: ¿mas vuestras conciencias no sufren algun tormento, algun remordimiento? ¿Así estais satisfechos y seguros de vuestros procedimientos? Ah! "Contra mí hablan los que se sientan en la puerta, y sobre y contra mí cantan los que beben vino (1)." ¡Qué oprobio de unos españoles imitar el lenguaje y las obras de los impíos franceses, que por otra parte simulan odiar! Pero si hemos de atenernos á sus obras ¿no son estos cantares efectos de una embriaguez furiosa, con que insultan al supremo Pastor, y á toda la Nacion española? ¿No debiera contener á estos falsos españoles, el que el tirano de la Iglesia, y el invasor y usurpador de los reynos, el monstruo Napoleon, hubiese decretado y executado: *En Espagne l' Inquisition est fini?* ¿De qué pueden pues, gloriarse estos cantores insolentes, imitadores de tal maestro de capilla? Esto es, y nada mas, lo que todos los dias nos están cantando nuestros gorriatos los

(1) Ps. 68. 13.

Forondas, los Ciudadanos por la Constitucion (1), los.... Al modo que estos páxaros quando se juntan sobre un tejado, son insufribles por la algaravia de su continuo chau, chau, y nunca salen de su chau, chau, y no saben otro cantar que chau, chau; tampoco nuestros gorriatos saben otro que *Inquisicion, Inquisicion, monstruo, monstruo, espetos, espetos*. ¡Asquerosos papagayos, que no saben otro formulario, ni repiten otras que las que les enseña su enseñador Napoleon, y la filosofia *crapulense* de los Parisienses! Quando otra cosa no hubiese en el asunto, esto solo debiera ser bastante para que la Nacion soberana, y cada individuo que la compone, espantara y ojeara esta mala casta de gorriatos dañinos, además de vocingleros, que con una satisfaccion y desvergüenza que no es comun á otra especie de páxaros, se entran por las ventanas en el aposento ó granero de la santa Iglesia. Porque si es verdad, que, el que ama á Beltran, ama tambien á su can; el que verdaderamente aborrece á Napoleon, aborrecerá tambien á sus cosas, á sus criaturas, á sus imitadores, y agentes. Aquel maestro de capilla vino á España con sus papeles de música para enseñarnos á llorar, y hemos aprendido bien las lecciones de plantear ó de lamentar los que tantos motivos conocimos para ello. Hizo quanto pudo, y no quanto quiso, para hacernos llorar mas. Entonó á punto de compás: *En Espagne le regne de l'Inquisition est fini*. Y así lo hizo todo. Marchó, pero dexó los papeles de su música, que aprendieron de memoria nuestros gorriatos ó papagayos periodistas, y con su repeticion y algaravia nos dan música todos los dias muy de mañana, á medio dia y por la noche. Pero el vecindario, la Nacion, no se alegra, no bayla al són, está triste. ¿Si será porque *la música en tiempo de luto es un cuento importuno ó fuera de tiempo?* (2). Nos están asomando las lágrimas á los ojos, al ver los ultrajes y el escarnio que se está haciendo por unos hombres ruines: *del muro de la Iglesia, de la columna de la verdad, de la guarda de Fé, del tesoro de la Religion christiana, arma contra los hereges, lumbre contra los engaños del enemigo, y*

(1). Este gorrión se usurpa el título de Ciudadano de que por ahora no goza, y lo tiene suspenso, porque el Gobierno aun no ha declarado judicialmente si es Ciudadano frances, ó si, despues de meterlo en lexia, podrá salir de ella un Ciudadano español. ¿No es un insulto tomarse el título de Ciudadano por la Constitucion, que la misma Constitucion le reusa? La apelacion está interpuesta.

(2) Música in luctu importuna narratio. Ecoli. 22. 6.

del toque en que se prueba la fineza de la doctrina; y en medio de éstos, y otros males que nos amenazan, y están á caer sobre Sion ¿todavía nos demandan los opresores de nuestras religiosas opiniones que les acompañemos en su música insultante é impía? "Junto á los rios de Babilonia nos hemos sentado, y lloramos acordándonos de Sion: en los sauces hemos colgado nuestras harpas. "Porque allí nos demandaron los que nos llevaron cautivos, cantares de alegría. ¿Cómo cantarémos himnos alegres y de alabanzas al Señor en tierra agena, en medio de Babilonia (1)?" Circundados de ciudadanos de Babilonia, ó de la confusion y del desorden, para quienes la sagrada autoridad de la Iglesia nada vale, sus excomuniones y censuras son cosas rancias, partos de la supersticion, su disciplina obra del fanatismo y de la ignorancia, y los establecimientos mas rigurosos y piadosos efectos ó de la crueldad, ó del establecimiento; oyrémos con gusto á unos gorriotos desvergonzados que nos están repitiendo las lecciones de su maestro de capilla, el hombre mas enemigo de todo lo bueno y santo; y sobre todo que cantemos y demos gracias al Señor en el lugar y tierra agena, por tantos ultrajes hechos al Dios de Sion?

Sentado yo á las riberas del rio de Babilonia, ví un raiseñor, que cerca de él se habia criado en unas zarzas, se puso en la punta de una rama, y desde allí trínaba dulces motétes al alba, dando gracias al Hacedor del universo por la buena suerte que le habia dado en saber vivir contento con su fortuna, en que se preferia á muchos, y á todo el caudal de aquel gran rio. Resintióse éste: bramando impaciente entre espumas, por no poder vengarse ni del raiseñor, ni de la zarza, desfogaba sus iras en un risco, que inmóvil haciendo pedazos sus olas, irritaba mas su enojo. Mas luego que un grande é impetuoso aguacero le hizo salir de madre, y se miró capaz de poder vengarse, torció todo el golpe de sus aguas hácia el pie de la zarza, y en turbias y roncás voces, presumiéndose con la victoria en la mano: ¿Conmigo tú, le dice, eco invisible del ayre, importuna cigarra, todo voz, solfeado de las ramas, hijo bastardo de las zarzas? ¿en disputar en diehas conmigo, que siendo rodamonte de las selvas, me coronó Rey de las campiñas? ¿No ves mi poder absoluto? ¿Qué monte altivo me resiste, que no te descarte del todo? Si sacó la campaña el invencible ejército de mis ligeras tropas ¿hay sauce, álamo, nogal, roble, hi pino, hay pra-

(1) Ps. 136.

do ni floresta que no le inunde? Pues si todo lo avasallo y lo venzo; lo derrivo todo y lo aruino; todo lo atropello y ultrajo: á todo me opongo y de todo triunfo, siendo por mi dicha mi poder la ley: ¿tú, gusarapa con alas, quieres competir conmigo, que tengo la fortuna de mi parte tan segura, que aun á su pesar yo me la hiciera? Aquí notó el ruiseñor que le iba faltando la creciente, pues se iba retirando á su cauce, y cantóle en canto llano estas verdades: Loco te tiene tu soberbia, impetuoso torrente: pues no atiendes á que tus latrocinios, mas que conquistas, te infaman, te hacen aborrecible tus robos, tus creces te enturvian, tu poder te acredita de tirano: y esos que celebras como triunfos, quanto mas te hinchas, tanto mas á priesa te llevan al mar á donde perezcas. Anda ve, corre temerario, que allí pagarás en las amarguras de sus aguas, las que haces tragar al pobre labrador, y al tranquilo y religioso ciudadano con tus conquistas, y déxame á mí, que si mi religion y hombría de bien no me permite hacer algun mal tambien me ponen á cubierto estas zarzas de poder recibirl, porque la impiedad quanto mas encumbrada, mas desdichada; y lo que la Religion asegura, siempre dura.

EXPEDICION XI.

Siguióse esta expedicion inmediatamente á la pasada por haber Polemarchepisto remitido un pliego al mismo Merino en que le decia:

Os envio, amigo, ese escrito. Su autor es tan sábio, como aborrecido por los necios; tan religioso, como mal visto por los que tienen una religion equívoca, ó ninguna; tan rancio y rutinero, como perseguido por los noveleros. Informad en su contenido á toda vuestra division. Publicándolo, hareis que los que se glorian en sus irreligiosos escritos de haber arruinado y asesinado al para ellos terrible y fiero tribunal de la santa Inquisicion, conozcan que este triunfo no está tan apoyado en la justicia, como ellos se presumen. Tal vez podrá suceder que el muerto resucite, porque al que pronunció la sentencia contra él no se le ha de creer obstinado, y siempre complacido en su muerte. Por lo menos se verá, que nosotros y lo general de la Nacion no vamos fuera de camino ni de razon quando

tanto clamamos por resurreccion de aquel muerto, cuya muerte es sin duda ocasion de la muerte eterna de muchos, como la muerte de nuestro Redentor ha sido causa de la vida de innumerables, y que por todos murió.

Soy vuestro sincero amigo, &c. — *Polemarchepisto.*

Leyó y se informó Merino de lo contenido del pliego, y antes de mandar que otro lo leyese á su tropa, le hizo el siguiente breve discurso:

Compañeros de armas: Siempre la novedad ha sido funesta á la Sociedad. La que se ha hecho respecto de la santa Inquisicion está causando grandes inquietudes, y desconciertos. Con este motivo los que claman contra las preocupaciones, se han ellos preocupado tanto, que no han temido algunos decir, que el Gobierno que derrocó á su satisfaccion y deseo aquel que ellos llaman *monstruo* y otras mil cosas es *impecable*. No hay necesidad de refutar este delirio; pero ello da á conocer que los enemigos del santo Oficio, y de otros establecimientos y disciplina eclesiástica, hablan y obran mas que nadie por preocupacion, y fanatismo. Ninguno, sin oponerse á los dogmas de la religion, y estar embriagado del furor de la novedad, puede darse á sí mismo ni á otro una prerrogativa tan absoluta. Los mismos agraciados por estos torpes lisonjeros repudiarán sin duda tamaña gracia. El aceptarla sería lo mismo que afirmar en ellos la desgracia de la obstinacion, que así se llama respecto de lo malo: porque el que se crea impecable jamás advierte cosa de que pueda arrepentirse. La obstinacion es el propio carácter del demonio. Una vez pecó, y ni en siglos infinitos se retractará. Peca por voluntad, y no por falta de ciencia. De qualquiera modo que el hombre peque, lleva siempre consigo el sello de su natural movilidad. Puede pasar de lo bueno á lo malo con la misma facilidad que de lo malo á lo bueno. A éste por lo mismo pueden aprovechar los buenos consejos y dañar las falsas persuaciones; á aquel todo es sin fruto, porque ni buenos consejos le hacen bueno, ni malas persuaciones le hacen peor. Nuestros preocupados escritores confiesan que los representantes de la Nacion son sabios, y yo añado á esto, que tambien son hombres. Tenemos, pues, hombres, y tenemos hombres sabios: en uno y otro concepto llevan consigo la pecabilidad, pues aun como sabios se puede decir de ellos que *bonus aliquando dormitat Homerus*. El sabio no toma empeño en sostener un yerro, porque de uno se siguen muchos, y suele ser *novissimus error peior priore*.

(Oficina del Exácto Correo.)